



Anónimo

Un Dios de los puinabes, Can-Tim, creador de la yuca

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Anónimo

Un Dios de los puinabes, Can-Tim, creador de la yuca

Cuando principió el mundo la mata de yuca era una persona como nosotros, era hombre, se llamaba Can-Tim, padre de las yucas. Vivía como indio y se convertía en yuca para que ellos comieran. Tenía mujer e hijos, grandes y pequeños. Pero ella era vieja y floja.

-Tú no trabajas duro -le dijo una vez Can-Tim-. Tú siembras con pereza; cocinas mal y no me sirves como mujer.

La vieja se puso muy brava. En un descuido de Can-Tim lo agarró por las orejas y se las arrancó.

Enojado y ofendido Can-Tim abandonó la choza con sus hijos mayores. Dejó a la vieja con los niños más pequeños. Su gran conuco de yucas se fue con él. Allí sólo se quedaron las batatas y los mapueyes.

Can-Tim no regresó el día siguiente ni el otro. No volvió más.

-Tu papá no aparece -dijo la vieja-. Vamos al conuco a buscar yuca para hacer mañoco.

Pero ni una raíz de yuca encontraron.

A los pocos días se cansaron de las batatas y de los mapueyes. Estaban acostumbrados al casabe y al mañoco.

-¿Dónde estará mi papá? -preguntó el más grande.

-Él nos daba yuca -respondió el otro pequeño.

Una mañana se decidieron ir a buscarlo y se volvieron un par de loros. Volaron hacia donde muere el sol y dieron vueltas y vueltas hasta donde nace y allí encontraron a su padre.

Can-Tim estaba en medio de una fiesta rodeado de sus hijos mayores. Los pequeños le contaron las causas del viaje y el padre les explicó el motivo de su fuga y abandono de la casa. Sin embargo les prometió regresar una noche para llevarles suficiente comida.

-Pero eso sí -les dijo- háganme una buena curia para cuando yo vaya.

Los chiquitos retornaron donde la vieja. No le contaron nada de lo sucedido. En la noche, como ellos dormían con su mamá en un mismo chinchorro, dejaron caer un pedacito de casabe y ella les preguntó:

-¿Qué comen?

-Nada -contestó el mayor.

-Sin embargo huele a tu papá.

-¿Por qué te acuerdas de nuestro padre ahora -dijo el menor- si por culpa tuya nos abandonó?

-Huele, huele a tu padre -repetía mientras buscaba hambrienta por todos los rincones de la choza.

Al levantarse prepararon la curia a escondidas de su mamá. La taparon con hojas de platanillo para mayor seguridad.

En la mitad de la siguiente noche llegó el viejo con sus otros hijos y sus nueras. Los menores se levantaron. Con la curia comenzó la fiesta. Todos comían casabe, bebían curia y yucuta. Cuando amaneció se acercaron otros amigos. Bailaban y cantaban para celebrar el regreso de Can-Tim, pero a la vieja no le daban ni un pedazo de casabe ni un trago de yucuta.

Mas no todos estaban contentos con el regreso de Can-Tim. Sus enemigos, los Gusanos-de-la-yuca, querían acabar con esa alegría. Mandaron un par de Gusanos-de-la-yuca, que también eran gentes, a eso del mediodía. Los dos tomaron el camino de la fiesta... Cuando apenas los sintieron comenzaron a vomitar todos los invitados.

Ante tal peligro, Can-Tim se lanzó a pelear una vez más contra sus eternos enemigos y, como siempre, los venció.

La fiesta se prolongó por muchas lunas para celebrar el regreso y el triunfo del Padre-de-las-yucas.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo